

Viene del anterior boletín

Sector agropecuario

Consecuente con lo anterior, la inversión en el sector descendió apreciablemente, tanto en el plano de la investigación, como en el de irrigación y drenaje y, en mejora de las tierras. Así mismo, la utilización de insumos como semillas mejoradas, fertilizantes y pesticidas, se debe haber estancado, incidiendo en la evolución de la productividad. La misma inversión estatal en el sector se deterioró sustancialmente. De hecho, el gasto público en el sector fue el 25 por ciento del total en 1970 y para 1981 apenas llegó al 7.5 por ciento. Las conclusiones de una reciente investigación desarrollada por J. García demostraron que, en el caso colombiano cerca del 20 por ciento de una tarifa a las importaciones se trasladada como un impuesto tanto a las exportaciones primarias (agrícolas y mineras), como a las industriales. Los resultados de tal investigación señalan que si se toma en cuenta el efecto de las diferentes políticas (sobrepeso a las importaciones como consecuencia de las restricciones, el arancel nominal, el impuesto al café y los subsidios a la exportación —Certificados de Abono Tributario, PROEXPO, Plan Vallejo,—), las ventas de café sufrieron, antes de 1967 un impuesto que fluctúa entre el 67 y el 85 por ciento y que luego descendió al 36 por ciento entre 1967 y 1978; las exportaciones agropecuarias diferentes al café tuvieron un impuesto entre el 20 y el 37 por ciento durante el primer período, que bajó al 4 por ciento en el segundo. Por su parte, mientras que las exportaciones industriales tenían un impuesto entre

el 10 y el 37 por ciento en la época de sustitución de importaciones, pasaron a gozar de un subsidio neto del 10 por ciento durante la promoción de las exportaciones.

Se deduce entonces que el conjunto de las políticas colombianas tuvo hasta 1967 un fuerte sesgo hacia la sustitución de las importaciones. A partir de entonces dicho sesgo disminuyó notablemente, pero las políticas adoptadas favorecieron las exportaciones industriales sobre las agropecuarias. De hecho, el proceso de liberación del comercio, racionalización de la política cambiaria y subsidios a las exportaciones, se reflejó en una tasa real de cambio que descendió continuamente hasta 1974. Sin embargo, desde 1975, el impacto positivo de las políticas de comercio exterior decayó apreciablemente: el CAT fue rebajado para las exportaciones agrícolas no sólo en términos absolutos, sino en comparación con las industrias. Por tanto, a partir de 1975 el impacto positivo de la política comercial y cambiaria fue sustituido por la influencia del incremento exógeno del valor de las exportaciones cafeteras. Tal como se afirmó anteriormente, el resultado de ese manejo fue la traducción del superávit cambiario en una expansión sustancial de los medios de pago a través de la acumulación de reservas. El resultado final fue el descenso en los precios relativos de los bienes exportables e importables en relación con los bienes domésticos y deterioro en la producción de este tipo de bienes. Lógicamente, la producción de café aumentó y esto mantuvo la actividad y el salario rural en algunas zonas del país. En este aspecto, la bonanza en divisas producida por el café se diferencia de la bonanza de divisas producida por el petróleo, en su impacto sobre la agricultura.

En síntesis, puede decirse que la evolución del sector agropecuario depende de manera sustancial de cómo se desenvuelva la producción de exportables. En consecuencia, períodos donde predominan hechos y políticas que discriminan en contra de los bienes exportables, son períodos de mediocre desempeño en la producción agropecuaria y períodos de estímulo y promoción a las exportaciones son aptas para el buen desempeño del sector, especialmente en la producción diferente del café. Es así como entre 1950 y 1967, donde predominan políticas comerciales y cambiarias adversas hubo bajos incrementos en la producción, mientras entre 1967 y 1975, cuando la política comercial fue favorable las tasas de crecimiento fueron relativamente altas. En los últimos años entonces, el sector agropecuario también ha sufrido las consecuencias de comercio exterior.

Precios

Luego de cuatro semanas de esfuerzos hasta marzo 9, una reacción técnica temporal no sería sorprendente. Por ello un nuevo esfuerzo puede presentarse en abril bajo el liderazgo de aceites ya que las existencias mundiales de aceite de palma y soya están declinando considerablemente mientras la demanda por frijol soya ha empezado a mejorar; pero los precios de las tortas pueden dudar en seguir la tendencia alcista y aún declinar, especialmente si las importaciones de torta de soya de Rusia vienen a ser menores.

La gran pregunta es qué tanto tiempo y qué tan lejos la reacción puede alcanzar. Algunas opiniones sugieren que solamen-